DOS ÓRDENES EN COLISIÓN: EL INDO-PACÍFICO ENTRE LOS BLOQUES MILITARES Y EL FIN DEL MUNDO COMPARTIDO

Alfonso A. MARÍN GIMÉNEZ
Teniente Coronel del Cuerpo General del
Ejército del Aire y del Espacio. España.

SUMARIO

El Indo-Pacífico se está convirtiendo en el epicentro de la política internacional y no sólo por su peso en los ámbitos demográfico o económico, sino también debido a la colisión de dos visiones que se definen como incompatibles en el orden mundial. Por un lado, Estados Unidos, que con sus aliados mantienen una narrativa que promulga el sistema de normas e instituciones construidas tras la Segunda Guerra Mundial. Por otro, China, potencia emergente que aspira a reemplazar ese orden por otro en el que sea Pekín quien dicte las reglas. En este contexto, Estados Unidos ha favorecido la aparición de iniciativas como AUKUS y el QUAD que, lejos de ser alianzas militares al uso, son adalides de un mundo en el que los grandes foros multilaterales ya no son capaces de garantizar ni la seguridad, ni la estabilidad normativa en una región que se reorganiza con un mundo cada vez más polarizado. Frente a ellas, China articula su propio orden mundial a través de la Iniciativa de Seguridad Global y una red de instituciones paralelas.

Este artículo analiza la rivalidad estructural que se genera entre las potencias y los Estados del Indo-Pacífico a través de la lógica de las alianzas minilaterales y el papel de los actores que presentan resistencia ante la lógica de bloques –la ASEAN, India y la Unión Europea–. Todo ello, para concluir que, si bien el Indo-Pacífico no avanza hacia una confrontación de dos bloques simétricos, al estilo de la Guerra Fría, sí lo hace hacia un orden minilateral asimétrico. Una situación aún más inestable y compleja en la que el multilateralismo pierde su centralidad y neutralidad para pasar a ser un campo de batalla narrativo.

PALABRAS CLAVE: Orden mundial, minilateralismo, rivalidad geopolítica, arquitectura de seguridad, multilateralismo.

ABSTRACT

The Indo-Pacific is emerging as the epicentre of international politics, and not only because of its demographic and economic weight, but also due to the collision of two visions that define themselves as incompatible within the world order. On one side, the United States, which together with its allies upholds a narrative that champions the system of rules and institutions built after World War II. On the other, China, an emerging power that aspires to replace that order with one in which Beijing dictates the rules. In this context, the United States has fostered the emergence of initiatives such as AUKUS and the Quad which, far from being conventional military alliances, champion a world in which the major multilateral forums are no longer capable of guaranteeing either security or normative stability in a region reorganising itself within an increasingly polarised world. Against them, China articulates its own world order through the Global Security Initiative and a network of parallel institutions.

This article analyses the structural rivalry generated between the major powers and the states of the Indo-Pacific through the logic of minilateral alliances and the role of those actors that resist bloc dynamics —ASEAN, India and the European Union. All of this leads to the conclusion that, while the Indo-Pacific is not moving towards a confrontation of two symmetric blocs in the style of the Cold War, it is moving towards an asymmetric minilateral order; a situation that is even more unstable and complex, in which multilateralism loses its centrality and neutrality to become a narrative battleground.

KEY WORDS: World order, minilateralism, geopolitical rivalry, security architecture, multilateralism.

DOS ÓRDENES EN COLISIÓN: EL INDO-PACÍFICO ENTRE LOS BLOQUES MILITARES Y EL FIN DEL MUNDO COMPARTIDO

INTRODUCCIÓN

La historia se encuentra llena de momentos de cambios de paradigma, de puntos de inflexión en los que el centro de gravedad del mundo cambia bien por el simple avance de las civilizaciones o bien porque la tecnología, la economía y el avance social transforman las relaciones de interacción de los Estados. Ya pasó cuando el Mediterráneo cedió su protagonismo al Atlántico, y se volvió a dar cuando este empezó a compartirlo con el Pacífico. Hoy, el desplazamiento hacia el Indo-Pacífico –una región que abarca desde las costas de África oriental hasta las islas del Pacífico occidental, y que concentra más de la mitad de la población y del Producto Interior Bruto mundial, además de las rutas comerciales marítimas más transitadas del planeta– es una realidad.

Y lo que convierte al Indo-Pacífico en el epicentro de la política internacional no es su peso económico, sus rutas comerciales o la cantidad de población. Es, más bien, el enfrentamiento de dos visiones incompatibles del orden mundial que se encuentran en cuasi perpetua lucha por los recursos, la hegemonía (Ministry of Foreign Affairs of the PRC, 2023; White House, 2025) y el miedo a ser absorbido por el otro. Por un lado, Estados Unidos y sus aliados, defensores del sistema de normas, instituciones y valores construidos tras el final de la Segunda Guerra Mundial que, con imperfecciones, han sido el marco en el que el mundo se ha circunscrito y funcionado durante ochenta años (White House, 2025). Por otro, China, una potencia que, si bien no pretende destruir ese orden por completo, lo quiere reemplazar gradualmente por otro en el que Pekín se encargue de escribir las normas a seguir (U.S. Department of War, 2026).

No estamos ante un telón de acero que divida al mundo como lo hizo la Guerra Fría; es algo más complejo e incluso algo más inquietante, puesto que se produce una competencia silenciosa por definir quién tiene autoridad para establecer las reglas del siglo XXI. Una lucha que se libra de manera simultánea en y a través de los mercados financieros, los cables submarinos de datos, la tecnología, los organismos internacionales y, cómo no, en los mares del Indo-Pacífico (Arnal et al., 2025).

En este contexto han emergido iniciativas como AUKUS —la alianza estratégica entre Australia, el Reino Unido y Estados Unidos— o el Diálogo de Seguridad

Cuadrilateral (*Quadrilateral Security Dialogue* – QUAD) —el foro de seguridad que reúne a Washington con Japón, Australia e India—. Estas iniciativas no son pactos militares al uso, sino algo cualitativamente distinto (Myers, 2024). Estas reflejan una conclusión sobre los foros multilaterales que es compartida por un número cada vez mayor de países: organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial de Comercio (OMC) o los acuerdos de cooperación regional ya no son capaces de garantizar ni la seguridad ni la estabilidad de un orden basado en normas. Todo ello se encuadra en un contexto internacional que se reorganiza de manera imparable a su alrededor.

La pregunta que este artículo plantea no es si China y Estados Unidos mantendrán una confrontación. Es algo más incómodo: ¿puede el mundo seguir funcionando bajo una arquitectura compartida cuando sus dos principales potencias ya no comparten las mismas reglas del juego? Y si esa arquitectura se fractura, ¿qué queda para el resto?

DOS POTENCIAS, DOS MUNDOS

Para poder entender por qué el Indo-Pacífico se ha convertido en un escenario en el que la pugna va más allá de lo meramente militar, conviene conocer la propia naturaleza de la rivalidad entre Estados Unidos y China. Esta no es una clásica disputa territorial, ni tampoco una guerra comercial que pueda resolverse con la imposición de aranceles y negociaciones. Se trata de algo más profundo: un desacuerdo que se fundamenta en las discrepancias sobre cómo debe organizarse el mundo.

Cuando en 1945 Estados Unidos y sus aliados establecieron el orden en el que se basó el mundo tras la Segunda Guerra Mundial, este se sustentó sobre tres pilares. El primero fue institucional, con base en organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la Organización Mundial del Comercio (OMC); organismos que sirvieron como árbitros de las disputas entre Estados. El segundo fue normativo y tuvo su base en el derecho internacional, la libertad de navegación y el respeto a la soberanía territorial, estableciéndose como las reglas de juego universales. El tercero fue económico, con base en un sistema de libre mercado e interdependencia comercial que, en teoría, haría demasiado costosa cualquier guerra entre sus participantes. China creció y se desarrolló dentro de ese sistema durante cuatro décadas, aprovechando sus ventajas, pero, sin asumir plenamente sus obligaciones (Arnal et al., 2025).

Es ahí donde encontramos el problema: en que ese mismo crecimiento ha dado a Pekín los medios para cuestionar las reglas que no le convienen. Así, China no aspira a derribar las instituciones multilaterales, sino a reinterpretarlas a su favor o, cuando no sea posible, a crear estructuras paralelas que las sustituyan. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative - BRI) o los acuerdos bilaterales que Pekín ha generado por todo el Sur

Global no son solo instrumentos económicos, sino la arquitectura alternativa de un orden en el que China fija las normas (Fulton, 2018).

En el Indo-Pacífico, como dimensión geográfica, esta estrategia se expresa de manera muy concreta. El Mar de la China Meridional, por el que transita un 46% del comercio marítimo mundial (Saldaña Sagredo, 2023), es el espacio donde Pekín traduce en actuaciones y hechos físicos su ambición global. Estos se materializan en islas artificiales militarizadas, una presencia naval y de milicia marítima en continua expansión (Jochheim y Lobo, 2023) y una negativa sistemática a aceptar los fallos de los tribunales internacionales que le son desfavorables —como la sentencia de la Corte Permanente de Arbitraje de 2016, que declaró ilegales las reclamaciones territoriales chinas sobre el Mar de la China Meridional a instancias de Filipinas, y que Pekín rechazó por completo (US Department of Defense, 2023)—. No es una provocación; es una declaración de intenciones sobre quién tiene autoridad en esas aguas.

Si se quiere entender la magnitud del desencuentro entre ambas potencias, es necesario comprobar como las dos justifican sus acciones con narrativas completamente opuestas. Por una parte, Pekín ha impulsado la Iniciativa de Seguridad Global (GSI, por sus siglas en inglés). En este marco se defiende una «seguridad indivisible» al mismo tiempo que se acusa a Washington de mantener una «mentalidad de Guerra Fría» en cuanto a la aproximación de seguridad basada en pequeños círculos excluyentes que asfixian su legítimo crecimiento (Ekman, 2023; Ministry of Foreign Affairs of the PRC, 2023). En contraposición, Washington, con su reciente Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 y la Estrategia de Defensa Nacional de 2026, ha asumido un enfoque más pragmático en cuanto a obtener «la paz a través de la fuerza» e identificando a China como su principal competidor sistémico. Un competidor que tiene la capacidad y la voluntad de reescribir el orden internacional a su favor (Arnal et al., 2025; White House, 2025; US Department of War, 2026).

La contraposición de posturas no es solo diplomática o de presencia naval; esta afecta a todas las dimensiones de poder y ha provocado un «dilema de seguridad» haciendo que ambas potencias reaccionen no solo en el ámbito militar, sino también en su lucha por la superioridad tecnológica en campos como el de la inteligencia artificial, la computación cuántica, el ciberespacio y otras tecnologías avanzadas. El aislamiento tecnológico del rival es tan estratégico como el dominio de las rutas marítimas comerciales (SLOCs, por sus siglas en inglés - Sea Lines of Communication) del Indo-Pacífico (Dowse Ao, 2024)

Frente a esta postura, Washington mantiene una posición que combina la disuasión militar con la construcción de alianzas. Y si bien esta presencia estadounidense no es una novedad, ya que lleva décadas consolidada; lo que sí es novedoso es la disposición creciente de sus aliados para asumir un papel activo en la defensa de ese

orden. Australia, Japón, India o las naciones del Sudeste Asiático ya no siguen el paradigma de seguridad norteamericano como meros beneficiarios. Estos países calculan sus propios intereses y toman las decisiones correspondientes ante una amenaza que perciben como existencial (Heiduk, 2022). Ese es el contexto en el que AUKUS y el QUAD cobran su verdadero significado.

AUKUS Y QUAD: CUANDO EL MULTILATERALISMO NO BASTA

En septiembre de 2021, Australia, el Reino Unido y Estados Unidos anunciaron AUKUS, una alianza de seguridad trilateral que, en su Pilar I, compromete a Washington y Londres a transferir y dar apoyo a Canberra con la tecnología necesaria para construir una flota de submarinos de propulsión nuclear (White House, 2024).

La noticia sacudió el escenario internacional no solo por su impacto tecnológico, sino por las implicaciones que provocaban a nivel político dado que, Australia, una potencia media del Indo-Pacífico, decidía dar un salto cualitativo en su capacidad de disuasión, asumiendo un papel activo en el equilibrio de poder de la región, algo que, hasta entonces, había evitado. El mensaje era inequívoco y evidenciaba que los mecanismos multilaterales existentes ya no eran suficientes ante el deterioro del escenario estratégico (Heiduk, 2022).

Por su parte, el QUAD, creado en 2007 por iniciativa de Japón, languideció durante una década hasta que la presión estratégica china lo reactivó en 2017 (Scott, 2018). Este foro reúne a Estados Unidos, Japón, Australia e India y, a diferencia de AUKUS, evita deliberadamente un perfil militar explícito para centrarse en la coordinación sobre tecnología, cadenas de suministro, infraestructuras y estándares digitales (Myers, 2024). No es una alianza militar al uso, pero su mera existencia como grupo de coordinación entre cuatro democracias del Indo-Pacífico constituye, en sí misma, una declaración política de primera magnitud.

La característica que distingue a ambas iniciativas de los mecanismos de tipo multilateral no es solo su composición reducida, sino su lógica. No pretenden integrar a todos los actores de la región en una arquitectura común, sino facilitar la articulación de respuestas efectivas y específicas entre países que comparten una misma lectura de la amenaza. Esta tendencia se conoce, en el ámbito de las relaciones internacionales, como minilateralismo. Un término que implica la preferencia por acuerdos entre pocos actores, más ágiles y cohesionados, frente a los grandes foros regionales donde el consenso es estructuralmente más difícil de alcanzar. Estas nuevas iniciativas no suponen la desaparición del multilateralismo, sino una cesión de protagonismo hacia formatos que no aspiran a representar a todos, sino a actuar rápida y eficazmente, con los que piensan igual (Heiduk, 2022).

LA RESPUESTA DE CHINA: EL CONTRA-ORDEN

En un conflicto entre dos partes debemos ser capaces de escucharlas a ambas; solo así comprenderemos la magnitud de la rivalidad en el Indo-Pacífico. Si bien hemos visto cómo Estados Unidos y sus aliados han construido estructuras de contención, no nos podemos olvidar de China. Pekín no ejerce una reacción defensiva improvisada, más bien utiliza una estrategia que conlleva la sistematización a largo plazo sustentada en una normativa propia.

El rechazo explícito del propio concepto de «Indo-Pacífico» es el punto de partida de esta estrategia. Con ello, Pekín pone de manifiesto que esta denominación no es una descripción geográfica neutral, sino una construcción deliberada de Japón y Estados Unidos con un objetivo claro: limitar la influencia china ampliando el mapa hacia la India y transformando lo que era un espacio de cooperación comercial en un área de contención marítima (Cannon y Rossiter, 2018). La lógica detrás de esta afirmación es que se considera que nombrar un espacio es el primer paso para controlarlo. La batalla, por tanto, comienza en el mapa.

En este contexto, y frente a la posición occidental, China ha puesto en marcha su propia arquitectura conceptual utilizando como instrumento central la denominada Iniciativa de Seguridad Global, desarrollada desde 2022 y consolidada en 2023. Utilizando el principio, anteriormente mencionado, de «seguridad indivisible» —por el que la seguridad de un Estado no puede construirse a expensas de la inseguridad de otros— Pekín ofrece un marco normativo alternativo al sistema de alianzas liderado por Washington (Ministry of Foreign Affairs of the PRC, 2023). A través de esta doctrina, China califica a AUKUS y al QUAD no como proveedores de estabilidad regional, sino como «pequeños círculos» excluyentes que fomentan una mentalidad de Guerra Fría y socavan la paz (Ekman, 2023). Con esto no solo se manda un mensaje claro a Occidente, sino también al Sur Global: las alianzas occidentales son el problema, no la solución.

Esa arquitectura y estrategia se complementan con una red de instituciones que, de forma paralela, operan hacia el mismo fin. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, la Iniciativa de la Franja y la Ruta y los acuerdos bilaterales tejidos por toda la periferia del Indo-Pacífico, y fuera de este, no son únicamente instrumentos económicos. Estos se configuran como los elementos distintivos que dan soporte a un orden en el que China fija las normas y en el que el «desarrollo compartido» sustituye a la «libertad de navegación» como principio organizador (Ministry of Foreign Affairs of the PRC, 2023). Pekín utiliza la promoción de la «Comunidad de Destino de la Humanidad» como contrapeso a la narrativa del bloque democrático occidental y enmarca su expansión como una cooperación soberana frente al «egoísmo hegemónico» de Washington (Sun, 2026).

No obstante, el discurso de Pekín y los hechos no se corresponden. Mientras que China defiende en los foros diplomáticos la importancia del «verdadero multilateralismo», esta se encuentra acelerando su preparación militar ante la posibilidad de conflictos de alta intensidad, con un objetivo claro: alcanzar la plena capacidad de combate para el centenario de la fundación de su ejército en 2027 (Xi, 2022). A esto se suma el diseño de sus capacidades de negación de área (A2/AD), en el estrecho de Taiwán, para disuadir y denegar cualquier intervención extranjera (Republic of China, 2023). La retórica apela a la cooperación mientras que la doctrina militar prepara la exclusión.

El indiscutible instrumento de poder reside precisamente en esa dicotomía entre el discurso y la realidad. Con ella, Pekín mantiene ante el Sur Global la imagen de defensor del multilateralismo inclusivo, mientras traza en paralelo su hoja de ruta militar hacia la exclusión (MOD of Japan, 2025). Esta contradicción tiene efectos claros para quienes intentan mantenerse al margen. Cuando el orden regional se sustentaba sobre la integración económica del modelo «Asia-Pacífico», la interdependencia actuaba como un amortiguador que permitía a los actores intermedios beneficiarse de ambas potencias sin tener que elegir entre ellas (Keohane y Nye, 2012). Hoy, la militarización del espacio, convirtiéndolo en un escenario de confrontación de seguridad, y el desplazamiento progresivo de esa interdependencia por la desconfianza sistémica (World Economic Forum, 2025) erosionan claramente ese margen. La equidistancia no ha desaparecido, pero ha dejado de ser gratuita.

LOS QUE NO QUIEREN ELEGIR BANDO

El Indo-Pacífico, como constructo geopolítico, ha generado respuestas diferentes por parte de los actores que, de una forma u otra, se ven afectados por la rivalidad chino-estadounidense. Estas respuestas pasan por claros alineamientos con Washington o Pekín. Sin embargo, y por distintas razones, existen una serie de actores que ocupan un espacio intermedio y se resisten a la lógica de bloques. De ellos, tres merecen especial atención debido su potencial influencia en la región: la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), bloque regional de once Estados, India y la Unión Europea (UE).

La ASEAN se ha significado históricamente por su rechazo a ser instrumentalizada por potencias externas. Desde la aprobación del documento *Indo-Pacific Outlook* (AOIP) en 2019, la asociación reivindica su «centralidad» dentro de la arquitectura regional y propone una cooperación abierta e inclusiva como alternativa al posicionamiento en bloques cerrados (ASEAN, 2019). Esta posición, si bien contrasta abiertamente con la creciente presión bipolar, se ha puesto a prueba con la incorporación de Timor-Leste en octubre de 2025. Esta undécima incorporación evidencia las tensiones internas que afronta la asociación ante los desafíos crecientes, pero también reafirma su espíritu de mantener un multilateralismo que posibilite una opción a la dinámica de bloques. No obstante, el hecho de que varios de sus miembros

mantengan disputas territoriales directas con China en el mar de la China Meridional, mientras que otros dependen de Pekín de manera estructural, no parece un desalineamiento claro. Aunque la ASEAN no ha roto por el momento esa centralidad, la equidistancia que durante décadas fue su seña de identidad, resulta cada vez más difícil de mantener en un entorno que parece exigir un claro posicionamiento (De Esperanza Picardo, 2025).

Por su parte, la India representa un caso algo más complejo. Es miembro del QUAD, lo que la sitúa formalmente del lado occidental del tablero, pero simultáneamente mantiene unas estrechas relaciones comerciales y de defensa con Rusia. De hecho, ha rechazado las sanciones occidentales contra Moscú por la guerra en Ucrania y reivindica su condición de potencia autónoma con intereses propios. Nueva Delhi participa en el QUAD sin subordinarse estratégicamente a Washington y, más bien, lo utiliza como un instrumento que maximiza su influencia en la región sin perder margen de maniobra (Singh, 2026). Este es el ejemplo más claro de lo que los analistas denominan «autonomía estratégica», un enfoque que permite participar activamente en el tablero internacional sin comprometerse de manera exclusiva con alguno de los bloques.

La Unión Europea se ha aproximado al Indo-Pacífico de manera más tardía. Así, su estrategia para la región, publicada en 2021, apuesta por un enfoque de socio global comprometido con el multilateralismo, el Estado de derecho y la conectividad sostenible (European Commission y High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy, 2021). Realmente, esta es una posición que se demuestra coherente con sus propios valores, pero que choca de frente con una realidad algo incómoda en relación con la falta de presencia militar propia en la región y el hecho de que, su influencia económica, aunque relevante, no se traduce en peso político proporcional. El anuncio de la creación de AUKUS, en septiembre de 2021, fue un recordatorio significativo de los límites de la posición europea ya que Australia canceló su contrato de fabricación de submarinos con Francia, alegando sobrecostes, retrasos y limitaciones industriales (Sheftalovich, 2021) para abrazar la disuasión militar anglosajona.

Todos estos casos comparten la voluntad de preservar su espacio de autonomía en un entorno que empuja hacia la polarización y, por tanto, la capacidad de decidir con quién y hasta dónde se alinean. Sin embargo, existe una diferencia entre querer mantener la posibilidad de decisión y tener la capacidad real para sostenerla. Aun así, lo que ponen de manifiesto es que el mundo compartido no ha desaparecido, pero se ha vuelto un lugar complejo en el que vivir (World Economic Forum, 2025).

CONCLUSIONES

La incógnita que vertebra esta investigación parece no admitir una respuesta binaria y esto es así puesto que, si observamos el Indo-Pacífico exclusivamente a

través del prisma de la rivalidad entre Washington y Pekín, se tendrá la tentación de prescribir un retorno a la Guerra Fría. Sin embargo, la realidad vista sobre el terreno nos demuestra que el escenario no avanza hacia una fractura de dos bloques. Lo que AUKUS y el QUAD han desencadenado, actuando como catalizadores de la tensión regional, es una mutación del ecosistema geopolítico hacia un orden minilateral asimétrico. Aquí, las antiguas instituciones inclusivas, paralizadas por su propia heterogeneidad, ceden protagonismo a estas coaliciones reducidas, ágiles y orientadas a contrarrestar las amenazas específicas sin el lastre del consenso.

La hipótesis central del estudio se ve avalada por unos hechos que reflejan que, en el plano de la seguridad dura, la inercia realista se impone claramente. El Indo-Pacífico ha quedado atrapado en un dilema de seguridad donde cada movimiento defensivo es interpretado por el rival como una provocación existencial inaceptable. Sumándole a esto que la consolidación de una gran alianza vinculante es imposible en la región, Estados Unidos y sus socios, han diversificado su respuesta estratégica. Y en este sentido, la disuasión cinética y la negación militar recaen sobre AUKUS mediante el uso de tecnología de propulsión nuclear para blindar sus posiciones y sus redes de comercio de interés. Y a la vez, se busca que a través del QUAD se integren una serie de potencias clave que, sin estar forzadas a firmar tratados de defensa mutua, consigan operar utilizando una sofisticada red civil y tecnológica que permita reforzar la respuesta de contención contra China.

Ante esto, China responde y el dilema de seguridad no solo se cumple, sino que se retroalimenta, pues esta militariza rutas comerciales, expande su flota y acelera su maquinaria bélica con la vista puesta en conseguir una capacidad de combate avanzada en 2027; todo ello mientras denuncia diplomáticamente la creación de estos «círculos excluyentes».

La región se ve empujada con la fuerza centrífuga de todos estos eventos hacia la polarización, en un tablero de juego que carece de amortiguadores más allá de aquellos actores que actúan como verdaderas resistencias sistémicas. Un papel que ejercen la ASEAN, la Unión Europea y la India, y lo hacen negándose a aceptar que la única opción viable sea el alineamiento incondicional a China o Estados Unidos.

De este modo, la India mantiene su estrategia dirigida a mantener su autonomía rechazando, por un lado, subordinar su agenda a Washington y por otro, limitando la hegemonía de Pekín participando en distintos foros occidentales. Por su parte, Bruselas mantiene su apuesta por el *de-risking* económico con el fin de hacer valer su peso normativo y evitar así una solución de alineamiento a las dos grandes potencias por los países del Indo-Pacífico. Como contrapunto a estas estrategias, los países del Sudeste Asiático mantienen una posición de «centralidad» diplomática como escudo frente a la competencia entre las potencias.

Estas, denominadas terceras vías, parecen haberse desgastado debido a la cada vez mayor equidistancia geopolítica. Y no es que el multilateralismo haya desaparecido, pero, ha perdido su naturaleza neutral para pasar a ser un activo constructivista, un escenario donde ambos paradigmas, el occidental y el revisionista, compiten por imponer y legitimar sus propias narrativas, y todo ello, frente al siempre atento Sur Global.

Esa arquitectura compartida que permitió la certidumbre y la globalización en las últimas décadas se está fracturando en las costas asiáticas. La evidencia demuestra que esos foros multilaterales tradicionales han alcanzado sus límites a la hora de poder gestionar los choques hegemónicos y se obliga a las potencias a resguardarse tras los muros del minilateralismo armado. Y no, el mundo no va a dejar de estar interconectado, pero esa confrontación por dictar las reglas del juego lo está transformando irreversiblemente, en un lugar mucho más inhóspito, polarizado y peligroso.

(3794)

BIBLIOGRAFÍA

Arnal, J., Badillo, Á., Rut, M., Casado, B., Driessen Cormenzana, M., Escribano, G., Esteban, M., García, C., Lara, E., Touza, L., Malamud, C., Milosevich-Juaristi, M., Molina, I., Olivié, I., Simón, L. y Urbasos Arbeloa, I. (2025) «Claves de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos». *Real Instituto Elcano*. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/claves-de-la-nueva-estrategia-de-seguridad-nacional-de-estados-unidos/ [Consultado: 15 de diciembre de 2025].

ASEAN (2019) *ASEAN Outlook on the Indo-Pacific*. Disponible en: https://asean.org/wp-content/uploads/2021/01/ASEAN-Outlook-on-the-Indo-Pacific_FINAL_22062019.pdf [Consultado: 20 de octubre de 2025].

Cannon, B.J. y Rossiter, A. (2018) «The "Indo-Pacific": Regional Dynamics in the 21st Century's New Geopolitical Center of Gravity», *Rising Powers Quarterly*. Disponible en: https://ssrn.com/abstract=3289005 [Consultado: 21 de abril de 2026].

Dowse Ao, A. (2024) «Australia's Defense Strategy», Journal of Indo-Pacific Affairs, septiembre. Disponible en: https://www.defence.gov.au/ [Consultado: 27 de agosto de 2025].

Ekman, A. (2023) «China's Global Security Initiative: When the process matters more than the content», *European Union Institute for Security Studies*. EUISS.

De Esperanza Picardo, C. (2025) «La ASEAN en 2025: entre el avance y el estancamiento», *Real Instituto Elcano*. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-asean-en-2025-entre-el-avance-y-el-estancamiento/ [Consultado: 4 de enero de 2026].

European Commission y High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy (2021). *The EU Strategy for Cooperation in the Indo-Pacific*. European Commission. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/jointcommunication_2021_24_1_en.pdf [Consultado: 24 de marzo de 2026].

Fulton, J. (2018) «The Gulf between the Indo-Pacific and the Belt and Road Initiative», *Rising Powers Quarterly*, 3(2), pp. 175-193.

Heiduk, F. (2022) «SWP Research Paper: Security in the Indo-Pacific. The Asianisation of the Regional Security Architecture». Berlín: *Stiftung Wissenschaft und Politik*.

Jochheim, U. y Lobo, R.B. (2023) *Geopolitics in the Indo-Pacific: Major players' strategic perspectives*. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2023/751398/EPRS_BRI(2023)751398_EN.pdf. [Consultado: 18 de mayo de 2026].

Keohane, R.O. y Nye, J.S. (2012) Power and Interdependence. 4.ª ed. Boston, London: Longman.

Ministry of Foreign Affairs of the PRC (2023). *The Global Security Initiative Concept Paper*. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/zy/gb/202405/t20240531_11367484.html [Consultado: 4 de enero de 2026].

MOD of Japan (2025). *2025 Defense of Japan*. Japón: Ministerio de Defensa. Disponible en: https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/index.html [Consultado: 21 de abril de 2026].

Myers, L. (2024) «*The Quad in 2024: A Combined Strategic Vision for the Indo-Pacific»*. Disponible en: https://diplomacy21-adelphi.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/2024-06_TheQuadIn2024_Myers.pdf. [Consultado: 07 de mayo de 2026].

Republic of China (2023). *ROC National Defense Report 2023*. Taipei. Disponible en: https://gpwd.mnd.gov.tw/english/Default.aspx [Consultado: 21 de abril de 2026].

Saldaña Sagredo, Fco.J. (2023) «Geopolítica del Indo-Pacífico: estrategias y actores en presencia», Documento de Opinión IEEE 53/2023. IEEE. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEO53_2023_FRASAL_Indopacific [Consultado: 01 de diciembre de 2025].

Scott, D. (2018) «The Indo-Pacific in US Strategy: Responding to Power Shifts», *Rising Powers Quarterly*, 3(2), pp. 19-44.

Sheftalovich, Z. (2021) «Why Australia wanted out of its French submarine deal», *Político* [Preprint]. Disponible en: https://www.politico.eu/article/why-australia-wanted-out-of-its-french-sub-deal/ [Consultado: 5 de mayo de 2026].

Singh, S. (2026) «India and the Superpowers: From Bilateral Anchors to Networked Strategic Autonomy to Viksit Bharat», *Revista UNISCI*, (70-71), pp. 131-151. Disponible en: https://doi.org/10.31439/UNISCI-257 [Consultado: 21 de abril de 2026].

Sun, C. (2026) «How China reads the 2025 US National Security Strategy», Brookings. Consultado en: https://www.brookings.edu/articles/how-china-reads-the-2025-u-s-national-security-strategy/. [Consultado: 07 de mayo de 2026].

U.S. Department of Defense (2023). *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. Disponible en: https://media.defense.gov/2023/Oct/19/2003323409/-1/-1/1/2023-MILITARY-AND-

SECURITY-DEVELOPMENTS-INVOLVING-THE-PEOPLES-REPUBLIC-OF-CHINA.PDF [Consultado: 12 de diciembre de 2025].

U.S. Department of War (2026). *2026 National Defense Strategy*. United States of America. Disponible en: https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF [Consultado: 15 de febrero de 2026].

White House (2024) «Joint Statement by leaders of AUKUS Sep-24».

White House (2024). *Joint Statement by Leaders of AUKUS Sep-24*. Disponible en: https://www.govinfo.gov/content/pkg/DCPD-202400794/pdf/DCPD-202400794.pdf [Consultado: 21 de abril de 2026].

World Economic Forum (2025) *The Global Risks Report 2025 - 20th Edition*. Forum Publishing.

Xi, J. (2022). *Informe en el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*. Pekín: Agencia de noticias Xinhua. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/202210/t20221026_10792080.html [Consultado: 1 de abril de 2026].